El español más insólito: la judeohispanología.
Entrevista con Haïm Vidal Sephiha, París

María Angeles Volait

M. V.—Haïm Vidal, antes de hacerte algunas preguntas, quisiera hacer tu itinerario vital. Sephiha es tu apellido; Haïm tu nombre hebreo; Vidal, exactamente Vidas (como Vidas del *Poema de mio Cid),* pero traducido al español debido a tu hispanidad, por Vidal. Naciste en Bruselas en mil novecientos veintitrés de padres recién llegados de Turquía, que te hablaron en judeoespañol, lengua tan importante para ti que, después de tu deportación a Auschwitz y a pesar de tus estudios científicos, sentiste la llamada irreprimible de tus fuentes. Lo que te hizo abandonar tu oficio de químico y emprender nuevos estudios literarios y lingüísticos, licenciatura de español, diplomas de hebreo y de idish, historia de las religiones, crítica bíblica, arameo, lingüística general, etcétera, todos ellos para mejor comprender el fenómeno judeoespañol.

Desde entonces presentaste varias tesis sobre el asunto. Con la última, la llamada Tesis de Estado, conseguiste una cátedra en la Universidad de París VIII, lo que no te hizo abandonar las cátedras de judeoespañol, que creaste en el Institut de Langues et Civilisations Orientales (INLCO) —la primera del mundo— en 1967 y en la Ecole Pratique de Hautes Etudes (IVème section, Sorbonne), en 1973.

Ahora bien, después de esta presentación, quisiera hacerte unas cuantas preguntas.

¿Por qué nos parece ese español tuyo tan insólito?

H. V. S.—Insólito, según para quien. A los españoles del siglo XV les parecería muy sólito. Yo recuerdo que mi primer profesor de castellano me consideraba con respeto y me decía «hablas un español muy arcaico y muchas palabras tuyas ya no se usan hoy». Lo que significa que para un filólogo, lo que yo pretendo ser, mi lengua materna constituye un verdadero museo vivo del siglo XV. ¡Qué suerte más excepcional!

M. V.—¿Y cómo llamas a tu lengua materna? No hay, hoy en día, cierto confusionismo en cuanto a dicha denominación?

H. V. S.—¡Desde luego! Hoy estamos en plena confusión, y cuando me dicen que «hablan ladino» se me ponen los pelos de punta. Mi madre (q. e. p. d.) llamaba nuestra lengua *espanyol* a secas o *el espanyol muestro (muestro* y no *nuestro* fenómeno que estudié en varios artículos) para diferenciarlo del español peninsular que calificaba de *ḥalis* (palabra turca que significa verdadero). Subrayemos este nuevo fenómeno, los préstamos lingüísticos.

M. V.—Esta era mi segunda pregunta, el problema de los préstamos. Son muchos ¿no?

Centro Virtual Cervantes

H. V. S.—Sí, sí; pero vayamos por partes.

Mi lengua materna es hija de la común de aquellos españoles de las tres religiones del 1400: cristianos, musulmanes y judíos. Una lengua que los judíos se llevaron de las Españas en 1492 y que a los cien o ciento veinte años devino en una lengua común (koiné), dominada por el castellano, ya lengua de prestigio a finales del XV, y perpetuada a varios niveles, los que constituyen los capítulos más importantes de todo estudio diacrónico de la lengua: fonética, fonología, morfología, lexicología, semántica y sintaxis.

M. V.—Bueno, Vidal, esta lengua, la tuya la llamas *espanyol* a secas o *djudezmo*, pero ¿qué es entonces el *ladino*?

H. V. S.—¡Paciencia! Antes de contestar a tu pregunta, explicaré el término *djudezmo* (palabra salida de *judaísmo* con la pronunciación arcaica) o *espanyol* a secas. Se trata del *judeoespañol hablado* o, en mi terminología, *vernáculo*. Una lengua que se diferenció de la de los españoles peninsulares y que a éstos pareció algo insólito a partir, aproximadamente, de 1620. Aquellos españoles ignoraban que se trataba de la pronunciación de sus antepasados, contrasentido que ocurre muy a menudo en la historia de los pueblos. Los turcos musulmanes hicieron lo mismo, llamaron a la lengua de aquellos judíos el *yahudice*, lo que significa "judío". Para los judíos hispanófonos su lengua vino a ser su identificador étnico hasta llamarla *djudyó* o *djidyó* (judío) o *djudezmo* o *sefardí*, o *espanyoliko* en el imperio otomano o *ḥaketiya* en el norte de Marruecos.

Llamaremos a esta lengua hablada el *judeoespañol vernáculo* o por antonomasia *djudezmo*.

Y ahora llegamos al meollo: al lado existía ya mucho antes, en España, la lengua enseñada por los rabinos para la traducción de los textos hebreos bíblicos y litúrgicos. Lengua, ésta sí, muy insólita por su literalismo. Se traducía palabra por palabra y se obtenía un hebreo vestido de español, pero un español que databa del siglo XIII. Aquella lengua se llamó *ladino* (una de las denominaciones del español antiguo) o, en mi terminología *judeoespañol calco*, cuyo rasgo distintivo es su sintaxis semítica.

Un ejemplo, nada más, bastará para diferenciar *djudezmo* y *ladino*:

Génesis, XXXVII, 14.
Ladino (1547) I diso *a el* anda *agora uee a pas* de tus ermanos i *a pas de las obegas*.
Djudezmo I le dišo anda agora mira komo estan tus ermanos i komo estan las ovežas.

lo que se parece mucho más, por la construcción y las palabras, al castellano, al margen de la fonética:

Santa Biblia, de 1960: E Israel le dijo: «Ve ahora, mira cómo están tus hermanos y cómo están las ovejas.»

Ya ves que el ladino no se habla, tenemos que luchar definitivamente contra esta noción confusionista. Lo que sí se habla es el *djudezmo* o judeoespañol a secas.

M. V.—Con esto, Haïm Vidal, nos has explicado las raíces, pero ¿qué se llevaron además de la lengua?, ¿qué le añadieron para que se transformara dicho español peninsular en judeoespañol y aquí hablo del *djudezmo*?

H. V. S.—Primero, aquellos judíos (y a la vez españoles) además de la lengua se llevaron el modo de vivir español y su literatura oral, cuyos tres títulos más importantes son el contero, el romancero y el refranero. Tres géneros que enlacé, hace poco en una ponencia enviada a Groningen, bajo el título *Contar, cantar y refranear*.

Centro Virtual Cervantes

Cada uno de estos capítulos tiene sus especialistas y polígrafos. Y segundo, el *ladino* o *judeoespañol calco* fue objeto de una teoría expresada y defendida por mí en muchos libros y en unos cuatrocientos artículos. El *ladino* es lengua semi-sagrada tanto para los judíos de oriente, para los de Marruecos septentrional como para los sefardíes de Holanda; no lleva ningún préstamo. El *djudezmo,* en cambio, tomó un sinnúmero de palabras turcas, griegas, italianas, hebreas y árabes, y, durante estos últimos cien años, francesas en oriente, españolas en Marruecos, hasta tal punto que los dos periódicos supervivientes de una prensa antaño floreciente *La luz de Israel,* en Israel, y *Salom,* en Turquía, nos presenta una lengua llena de galicismos que llamo *judeofrañol.* Dicho judeofrañol interesa a los lingüistas y mucho más a los socioetnolingüistas.

M. V.—Aquí, Haïm Vidal, podemos preguntarte, ¿en qué nos interesa el judeoespañol?

H. V. S.—Trataré de responder, yendo por partes:

En primer lugar, desde un punto de vista general, interesa a la lingüística más moderna, la que acabo de mencionar, la socioetnolingüística y a todas las ciencias humanas, como dicen en las universidades francesas. Con el judeoespañol nos encontramos en el núcleo de las lenguas y de las culturas en contacto, lo que nos conduce a la historia de las mentalidades.

En segundo lugar, desde el punto de vista del hispanista:

a) Contribución a la historia de la lengua española, teniendo en cuenta que tanto el *ladino* como el *djudezmo* son portadores de arcaísmos interesantísimos. El *ladino* es más arcaico que el *djudezmo,* podemos encontrar en él formas que no figuran en el famoso diccionario de Corominas (ejemplo: ildo < ídolo < ídolum). El *djudezmo* puede desarrollar potencialidades del español del siglo XV (*muestro, muezes, muevo, mueve,* etcétera, en lugar de *nuestro, nueces, nuevo, nueve,* etcétera).

b) En relación con la historia de las biblias cristianas de lengua española. No olvidemos que España fue el país —hasta 1492— de la convivencia de las tres religiones, y que las Biblias españolas conllevan un gran número de hebraísmos por el *ladino* interpuesto hasta presentar, de vez en cuando, estos vestigios, como *entre mí y entre ti* en vez de *entre tú y yo* o *entre nosotros.*

M. V.—Antes de terminar esta entrevista quiero, Haïm Vidal, hacerte tres preguntas: ¿Cuántos son hoy en día los judeo-españoles?, ¿dónde se enseña aquí en Francia el judeoespañol? y ¿cuáles son los estudiantes que se interesan por el tema?

H. V. S.—Podemos decir que los judeo-españoles son aproximadamente trescientos sesenta mil. La mayoría de ellos concentrados en Israel, unos trescientos mil. Pero pocos son los que hablan únicamente judeoespañol.

Se enseña el judeo-español en las entidades ya mencionadas en tu introducción, en el Institut de Langues et Civilisations Orientales y en la Ecole Practique de Hautes Etudes de la Sorbona, y además en el Centro Rachi de París, donde desarrollo dos actividades: en una clase de iniciación abierta a universitarios y no universitarios, y en un Atelier Judeo-Espagnol tratamos de recoger nuestro tesoro judeo-español, cuyo estado, hoy en día, se parece a un *puzzle.* En cada uno se juntan entre sesenta y noventa personas decididas a recobrar su herencia.

Se interesan por el judeo-español, tu tercera pregunta: a), los descendientes de judeo-españoles b), los estudiantes de español; c), los estudiantes de semítica; d), los estudiantes de lingüística, y e) los estudiantes de teología.

Centro Virtual Cervantes

M. V.—Y por fin, Haïm Vidal, una última petición: quisiera que nos dieras unos cuantos elementos bibliográficos tuyos.

H. V. S.—No puedo dar muchos datos ahora, espero poder dar una bibliografía más extensa en otro momento.

«Problématique du judéo-espagnol», en el *Bulletin de la Societé de París,* t. LXIX, 1974, fasc. 1, págs. 159 a 189.

«Le judéo-fragnol» en *Ethno-psychologie,* n.º 2-3/1973, págs. 239 a 249.

«L' hispaniseur verbal *–ear* en judéo-espagnol», en *Travaux X,* Saint-Etienne, déc. 1974, págs. 85-93.

Le Ladino (judéo-espagnol calque): Deuteronome, versions de Constantinople (1547) et de Ferrare (1553). Edition, étude linguistique et lexique, 620 pages. Editions Hispaniques (Sorbonne), París, 1973.

L'agonie des Judéo-Espagnols, collection «Minorités», editions Entente, París, 1977. Deuxième édition corrigée et augmentée, París, 1979.

Le Ladino (judéo-espagnol calque): Structure et évolution d'une langue liturgique, 2 vols. I. *Théorie du ladino* - II. *Textes et commentaires.* Editions «Vidas Largas», París, 1982.

P. D.: Desde 1979 fundamos la asociación «Vidas Largas» para la defensa de la lengua y de la cultura judeo-españolas, asociación que editó ya muchos libros y promueve manifestaciones culturales.

Centro Virtual Cervantes